



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Hombre al agua

Pese a su relación mitológica con el mar, los griegos nunca incluyeron pruebas de natación en los Juegos Olímpicos, pues no sabían construir piscinas, ya que no han quedado rastros de ellas, que se sepa

Nadar, mantenerse en el agua y avanzar, es cosa que todos los mamíferos saben hacer instintivamente, aunque el agua no sea, para la mayoría de ellos, su medio habitual. Es el miedo lo que ahoga a mucha gente, pues las personas flotan con sólo colocarse en posición horizontal, moviendo un poco los brazos y pies, o poniéndose boca arriba, haciendo *el muerto*, con los brazos y las piernas abiertas.

Sí, el miedo hunde, ya que muchas personas, al entrar o caer al agua, intentan ponerse como de pie, y es así que se van al fondo, tragando agua al respirar y agitándose desesperadamente, con lo que consiguen acelerar su fin: y únicamente vuelven a la superficie después de estrenarse de cadáveres.

Nuestros antepasados paleolíticos descendían por los ríos o se zambullían en el mar para capturar peces, cuando la caza terrestre escaseaba, o cuando querían cambiar de dieta.

También en el antiguo Egipto se practicaba la natación: eso lo prueban pinturas y cerámicas, en las que se ven hombres y mujeres surcando el Nilo. En Grecia se conocía la natación, y hasta había en las leyendas: Leandro de Abidos, grandemente enamorado de la bella Hero, cruzaba cada noche el Helesponto para ir a ver a la chica, guiado por la fogata que ella encendía en el terrado de su casa; el enamorado cubría los casi dos kilómetros que le separaban de su gran amor y, luego de pasar la noche con ella, regresaba al punto de partida, fresco como una lechuga. Esto duró hasta la noche en que el viento, enviado sin duda por el celoso Eolo, apagó la fogata de Hero, encrespó el mar y Leandro, agotado y desorientado, desapareció.

Lord Byron se propuso emular a Leandro repitiendo, en 1810, la misma travesía. Quizás por no haber contado con una Hero al otro lado, fracasó en el primer intento. Pero lord Byron, que era muy puntilloso y que no toleraba



las bromas que algunos de sus contemporáneos le hacían a causa de su cojera, se preparó mejor y, al mes escaso, atravesó el Helesponto como un

hombre.

Vuelvo a los griegos, que, Leandro aparte, podían presumir de Ulises, el divino, que se salvó a nado del naufr-

gio de su barca, y presumir también de Nausica. Pero como hecho realmente ocurrido, podían citar el caso del soldado **Scillas**, que siendo prisionero del rey persa **Jerjes** recibió la orden de bucear para recuperar un tesoro hundido en un naufragio: y lo que hizo, una vez en el agua, fue largarse nadando, y cubrió más de diez kilómetros hasta llegar a su patria griega.

Pese a todo esto, los griegos nunca incluyeron pruebas de natación en los Juegos Olímpicos, pues no sabían construir piscinas, ya que no han quedado rastros de ellas, que se sepa.

Los lectores de edad venerable, como la mía, recordarán sin duda el casi mítico Club de Natación Barcelona, con piscina al aire libre primero, y luego con piscina cubierta. Muchos de sus fundadores, hoy ya desaparecidos de este mundo, usaban prendas que no es de extrañar fueran llamadas traje de baño, ya que sólo parecía faltarles la corbata. Mi padre, uno de los primeros socios del club, usaba un atrevido *slip* con tirantes: se soltaba el derecho para mejor nadar o avanzar enroscándose, que es lo que significa *to crawl*, que aquí tradujeron por su sonido como *crol*, que ahora se llama estilo libre. Naturalmente, las señoras tenían piscina aparte para evitar pasiones que ni el agua hubiese aplacado: así eran de ardorosos nuestros padres y abuelos.

Más tarde se permitió el *slip* en competiciones y entrenamientos, y las mujeres empezaron a usar trajes de baño sin falda. Los *slips* de la gente acomodada eran todos de la marca Jantzen, pero la gente que, tirando a pobre, se atrevía a nadar usaba prendas nacionales, que adquirían en los almacenes de Casa Vilardell y que eran feísimos.

Otro día volveré a escribir sobre la natación, y me referiré a las pruebas de medio fondo y de fondo, que, como en atletismo, son las que más me gustan. La vida es dura.